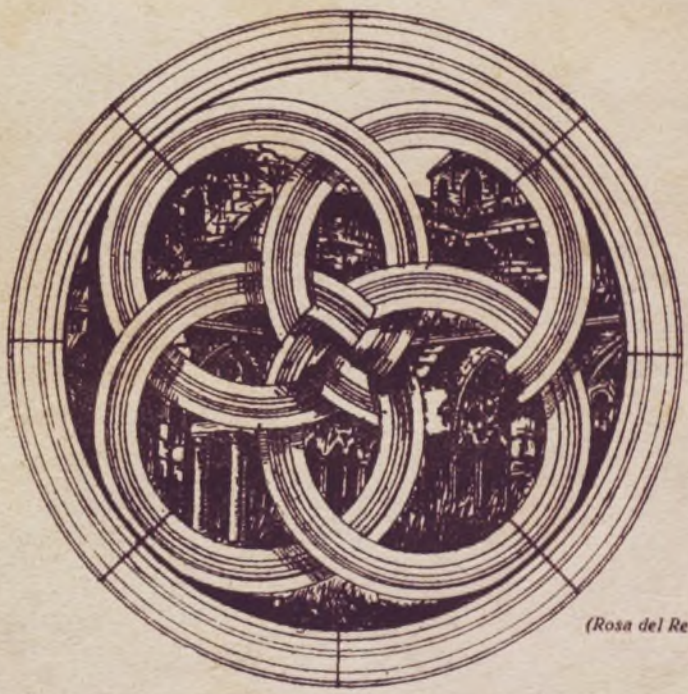
J. ONOFRE LARUMBE

El Monasterio de Nuestra Señora de la Oliva

(RESTAURACIONES ESPLENDOROSAS)



(Rosa del Refectorio)

EDITORIAL ARAMBURU
PAMPLONA
1930

J. ONOFRE LARUMBE

(FE-HISTORIA-ARTE)

El Monasterio
de
Nuestra Señora de la Oliva

(RESTAURACIÓN DE UNA ESPLENDOROSA JOYA DE ARTE ESPAÑOLA)

PAMPLONA
EDIT. ARAMBURU, AV. CARLOS III, 16
1930

NIHIL OBSTAT

LIC. FRANCISCUS GARRO
Censor.

Pampilonæ, 19 Februarii 1931
IMPRIMATUR:
THOMAS, Episcopus Pampilonensis

Excmi. ac Revmi. Dni. mei Episcopi
mandato
DR. ALOISIUS GOÑI, Magister-Scholæ
Srius.

¡Cuánta virtud y santidad ha desfilado, al correr de los siglos, envueltas en la blanca cogulla monacal, por esas espléndidas galerías!

¡Viejo campanario; por tus vacías cuencas sigues contemplando la feracísima vega que te rodea y las hidalgas villas, que, cual hijas mimadas, medraron a tu sombra!

El Monasterio de la Oliva

Itinerario

Es una verdadera atracción para el turismo, en Navarra, tan sugestiva y encantadora cuanto virgen y desconocida injustamente hasta el día.

El trayecto es no muy largo y sembrado de cosas interesantes.

Ferrocarril de Pamplona a Zaragoza con descenso en la estación de Caparroso, donde se toma el auto de Carcastillo para salvar los 18 kilómetros que distan todavía hasta el Monasterio; autobús que sale de Pamplona a las cuatro de la tarde para llegar sobre las seis y media hasta el puente de Carcastillo, desde donde, como en la combinación anterior, hay todavía un paseo de dos kilómetros de carretera llana hasta el Monasterio; coches particulares que, en hora y media, salvan la distancia de 69 kilómetros que separan el Monasterio de la capital navarra; estos son los medios de locomoción que tiene a su disposición el viajero para visitar este maravilloso monumento.

El viaje particular puede hacerse, muy bien, durante una mañana o una tarde, contemplando de camino las hermosas ruinas del palacio-castillo e iglesias de Olite, tan interesante por su historia cuanto por el empaque artístico y aristocrático de las viejas ruas de esta antigua corte de los Reyes de Navarra, emplazada en una feraz y risueña campiña. De aquí va el camino, bien hasta Caparroso o bien hasta el ramal de carretera que, dejando la general de Zaragoza, va por Pitillas a empalmar con la de Santacara, Murillo el Fruto y puente de Carcastillo, donde hay que dejarla, tomando allí mismo el camino particular que le lleve hasta la plaza misma del Monasterio.

El viajero que dispusiere de más tiempo podría, saliendo por la mañana, tomar la carretera de Zaragoza hasta Tafalla, de aquí derivar a la izquierda hasta San Martín de Unx, detenerse aquí unos momentos para ver la parroquia románica y su lindísima cripta de tres naves en miniatura; proseguir su viaje por una carreterita que se encuentra a la salida de este pueblo, hacia la villa de Ujué, altamente histórica, asentada sobre la cumbre de la sierra de su nombre y dominada, en lo más alto, por su parroquia, joyel de arte románico y ojival, que semeja, al exterior, formidable castillo almenado y guarda, como perla en su concha, una maravillosa escultura de las más interesantes que existen en la iconografía mariana de la península, en la que es veneradísima por todos los pueblos y ciudades de la Ribera la

Santa Madre de Dios con el título de Nuestra Señora de Ujué.

Un vistazo al inmenso panorama, sin límites a la vista, que desde allí se descubre, y deshacer el prolongado zig-zag hasta la misma villa de San Martín de Unx, de donde parte el camino para Olite y lo demás ya conocido del trayecto hasta La Oliva.

Cabe también otra hermosa combinación; remontar el puerto del Perdón por la carretera de Estella, que pasa por Puente la Reina y, sin tocar en esta villa, ir en busca de la carretera de Tafalla, y al momento, hacia la derecha de la misma, saldrá a su encuentro la bellísima ermita templaria de Nuestra Señora de Eunate, que está a cortísima distancia de la carretera, solicitando previamente del señor párroco de Muruzabal la llave de la misma para poder contemplar el exterior e interior de tan soberbia joya.

A luego proseguir el viaje a La Oliva, pudiendo hacerse el regreso por Carcastillo y Cáseda, para visitar, dos kilómetros antes de llegar a esta última villa, la hermosísima ermita de San Zoilo que, a unos metros de distancia, destacará de repente, sobre el fondo de una leve hondonada y a caballo sobre un pintoresco riachuelo, la gentileza y bellísimas líneas de su encantadora fábrica, de la cual conservará el viajero, con indecible embeleso, gratísimo recuerdo.

El regreso Monreal-Pamplona.

Emplazamiento del Monasterio de la Oliva

Después de un trayecto de montaña y llano, ameno unas veces, aridísimo otras, aparece al término de la jornada el grandioso Monasterio, perfilando su masa en una vega hermosa, de prolongadísimo horizonte, matizadas sus márgenes de austeras estepas y frondosos pinares; y de una fertilidad tal, que surcada esta magnífica vega, a todo lo largo, por el río Aragón, no sabe negar a la mano del agricultor fruto alguno de cuantos el hombre pueda apetecer.

Este es el marco.

El cuadro es un plan de construcciones suntuosas; gigantescas unas, miniaturescas otras; modelos cada una en su género; románicas, de transición románico-ojival, góticas; fuertes y austeras; lujosas y quebradizas; sentimentales y poéticas; en fin, el monasterio que uno sueña y que ha visto en viñetas y decoraciones escénicas, pero que aquí se ve en realidad.

¡Grandioso escenario, dispuesto sin duda para grandes escenas!

Y, sin embargo, ¡qué desencanto ante las historietas ordinarias y vulgarotas que nos salen al paso, particularmente a medida que se acercan a nuestros tiempos! ¡¡Nada!!

Cualquier monasteriuco le aventaja en ilustres y esclarecidas memorias.

¡Y es éste, a pesar de todo, la primera (cronológicamente hablando) fundación genuina cisterciense de la península y una de las más antiguas de Europa!

¿Actores que en él se han movido? ¡Ah, sí!; eso ya es otra cosa.

Cada uno de ellos es como la esquema de un capítulo, velado por el misterio y que cada cual puede llenarlo a voluntad.

Su historia

He aquí a los pies de la Reina de los Angeles inaugurando su reinado (año 1134 con esta fundación a un caudillo prudente y valentísimo; es García Ramírez, restaurador del trono navarro y bisabuelo de dos monarcas santos, Fernando III de Castilla y Luis IX de Francia.

De sus audaces y gloriosas expediciones militares tuvieron que contar los moros, y de sus capitanes, uno de los cuales, en colaboración con las fuerzas castellanas, les arrebató la plaza de Cuenca.

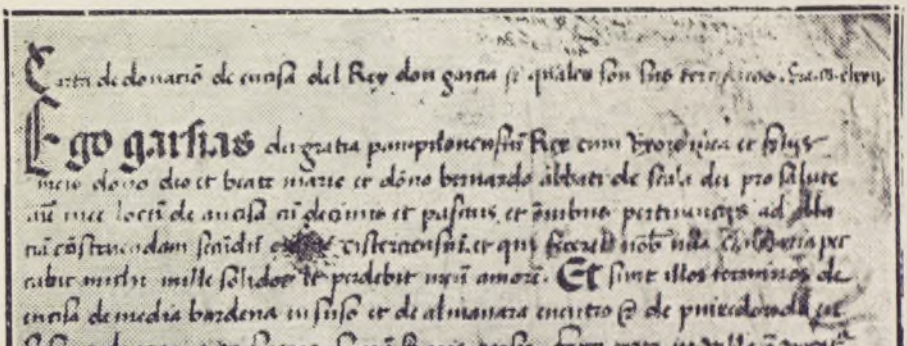
Van desfilando las siluetas de Be-

renguer IV de Barcelona y Alfonso II de Aragón que, en competencia con otros soberanos y aun con los sumos Pontífices, colmaron de privilegios a la nueva fundación.

Transcripción del documento original del Rey Don Sancho VII de Navarra llamado el Sabio donando la villa de Carcastillo al Monasterio de La Oliva.

In Christi nomine ego Sanctius Dei gratia navarrorum rex ad honorem Dei qui honorantes se honorat et ad salutem anime mee et remissionem vero superius conprehensa bono animo et spontanea voluntate concedo et dono Donno Deo et ejusdem genitrici Beatae Mariae Olivensi in hereditate perpetua et franca.

Et de meo jure et dominio trado ea omnia et transfero cum omni integritate in jus et dominium Beatae Mariae Olivensis et venerabilis Bertrandi ipsius loci abbatis omniumque ibiden deo servientium fratrum tan presentium quam futurorum ad habendum perhenniter et retinendum ac jure perpetuo posidendum.



meorum peccaminum et anima patris mei et matris mee et parentun meorum offero et concedo et dono omnipotenti Deo et Beatae mariae oliuensi et Bertrando eiden loci abatti et fratibus ibiden Deo servientibus tam presentibus quam futuris in hereditatem uillan quae dicitur Carcastellum cum omnibus in se existentibus vel ad se cualicunquemodo pertinentibus cun omnibus terminis et pertinenciis suis cun pratis et pascuis et sotis et aquis aquarunque meatibus cum heremo et populato cum ingresibus et egresibus. Confirmo etiam huic donationi quidquid pater meus eis dedit locum uidelicet de Oliva, Encisa et castellum munium cum omnibus terminis et pertinenciis suis... Omnia

Facta carta in mense ianuario sub era M.C.C. regnante me dei gratia rex in pampilona et in Stela. et in tutela. episcopo sanctius in pampilona. comite Vela in alaua. Rodericus Martínez in maranion. Petro Ruiz in Stela en et galipenz Sanz arramirez in legin et in sangosa. Semen de aibar in roncal. Semen aznarez in tafaila. Sanz ezcherra in santa maria de unx. Martin de leethin petralta, Aznar de rada in falces et in valterra. Petro de arazuri in logronio et in tutela. Ego eximinus per manum petri scriba regis hanc kartam scripsi et hoc signum † feci.

(El signo es una cruz y una águila negra.)

—Aquí vinieron a postrarse, ante la

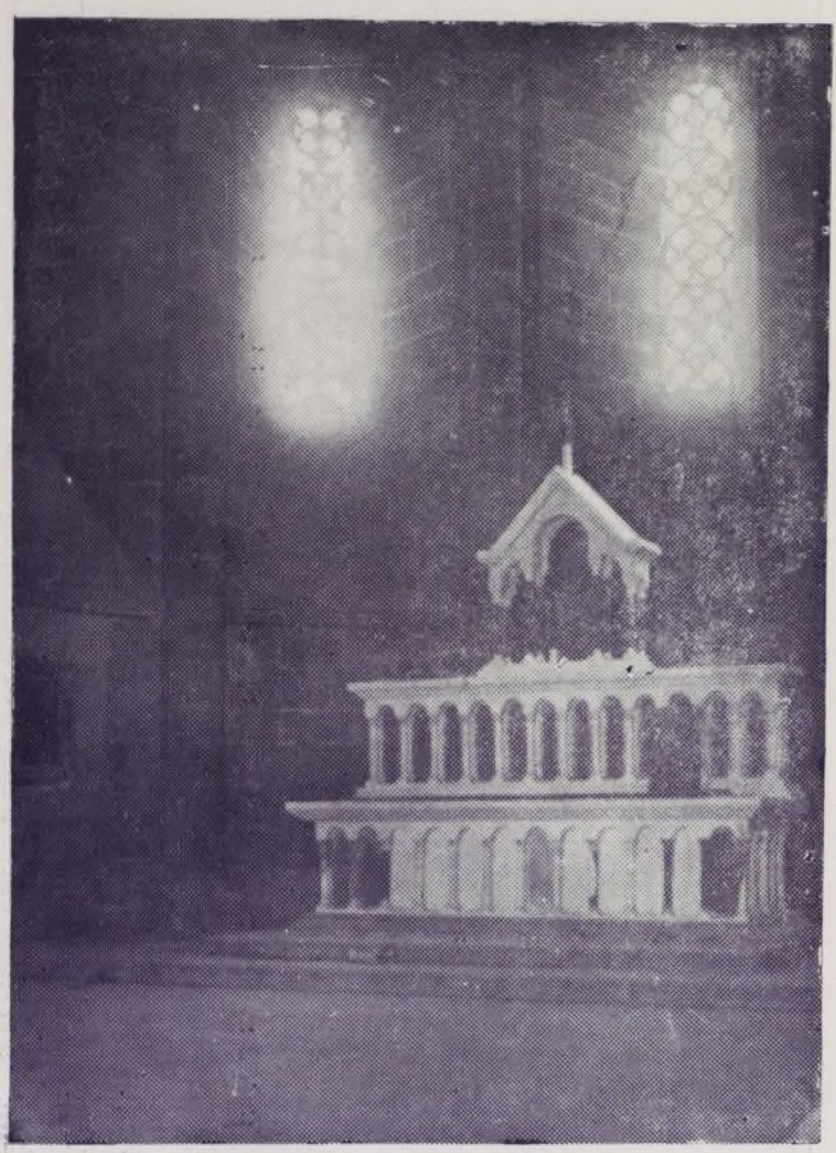
imagen de Nuestra Señora, y cobraron aliento nuestros viejos monarcas, antes de emprender sus cruzadas antimuslímicas; solos a veces, conquistando plazas tan importantes como Baeza; en ayuda, las más, de los otros príncipes cristianos; y aún le sobraban arrestos para acaudillar cruzadas por encargo del Pontífice a los lugares de Tierra Santa, de cuyas increíbles hazañas se apoderaran la historia y la poesía.

Fieles continuadores del Fundador fueron su hijo y nieto, respectivamente, Sancho el Sabio, que hizo de la pequeña Gazteiz la hermosa ciudad de Vitoria, y el hazañoso Sancho el Fuerte, salvador de Europa en la jornada de las Navas, los cuales comenzaron y acabaron la primera iglesia de estructura francamente gótica en España (1164-1198).

Visitada de Santos, esclarecida por sus Abades que llegaron a alcanzar, hasta tiempos recientes, los más altos puestos de la Iglesia y de la Política; asiento de los Capítulos generales en España, a cuyas grandes abadías cistercienses, Poblet, Santa Creus, Piedra, Mallorca, Veruela, Fitero, Valldigna, etc., proveyó de ilustres abades; señor de las villas comarcanas y de influencia inmensa en el país, de cuyos monarcas fueron repetidas veces sabios lugartenientes los abades de La Oliva, imposibles son de relatar los servicios por este Monasterio prestados a la Religión y la Patria, cuyas páginas, muchísimas de ellas en blanco, podrán hoy llenarse por los amantes de nuestras glorias en ese rico filón atraído, con habilidad y trabajo imponderables, e incorporado a nuestro archivo de Navarra, en estos días, por su archivero don José María de Huarte y de Jáuregui.

La sopa del Convento

Iglesia mayor. Crucero o nave transversal; brazo norte. Puerta a la sacristía vieja y escalera a las cubiertas: al lado opuesto, junto al ángulo izquierdo, estuvo la del dormitorio, cuya puerta, en alto, aparece entabicada



ABSIDE O CAPILLA MAYOR. Altar mayor románico y retrotábula (en reconstrucción) del mismo estilo: Anténticos ambos de fines del XII. En los ventanales celosías romanicas

Plan de construcciones actuales

Su cerca y Palacio Abacial

Desaparecido el antiguo y soberbio recinto mili torreado, que debió tal vez existir a mi juicio, ocupa su lugar una vasta y pésima cerca, cuya única entrada, por la parte de Poniente, constituye un arco gigantesco de descarga, en que se abren, a su vez, un postigo para peatones y, contiguo, el gran portalón; a un lado está el pequeño ventanuco, hoy cegado, para la vigilancia del monje portero.

Porque ha de tenerse en cuenta que este robusto trozo es una auténtica parte de la vieja portería del siglo XII, singularmente parecida a la que todavía existe, coronada de graciosa galería, en la Abadía cisterciense de Casamari (Italia).

Destruída, en parte, la nuestra, asentóse sobre ella a fines del siglo XVIII, el grande palacio abacial, con su imponente escalera, detalle único digno de mención, bajo el concepto artístico, en dicho palacio.

Debió quedar inacabado, a juzgar por las llaves del único lienzo que falta por construir, para cerrar con su serie de arcos, el bello compás o plaza en cuyo fondo se alza imponente la fachada del monasterio.

Fachada e Iglesia Abacial

Subsiste casi toda la fábrica del siglo XII, que constituye un grandioso arco de descarga, sobre salientes estribos, correspondiente a la nave central, bajo el cual se cobija solemne y profunda portada, de arquitos en degradación, levemente apuntada, con su tímpano sobre mainel, pero de una finura de detalles, dentro de la austeridad del conjunto, delicadísima, según se echa de ver en esos fustes del jambaje, con sus basas y capiteles de flora bellamente combinada, que delatan la mano de un gran artífice.

Hermoso crismón conteniendo el Agnus, y, en dos arquitos trebolados la Virgen y el Salvador rodeado del Tetramorfos, no alcanzan, ni mucho menos, a vestir la austera desnudez del tímpano.

Sombrea esta soberbia portada una serie de canecillos interesantísimos y a cual más variados, de ninguna relación con las normas cistercienses, sobre las cuales, a modo de camino de ronda militar, corre una galería atravesando los arranques de la ojiva del gran arco de descarga ya mencionado, en cuyo fondo, reducido hoy a un simple «ojo de buey», debió abrirse un grandioso rosetón, más suntuoso y magnífico que los bellísimos, situados a uno y otro lado de este cuerpo central, correspondientes a las naves laterales. (Hubo de ser macizado a causa de la insensata mole de la torre moderna).

Todo lo demás es postizo y absurdo y en mal hora añadido (aun cuando no es del todo desgraciado) en las postrimerías del siglo XVII.

Las hojas de las puertas, cubiertas de chapas taraceadas de dibujos mudejares, acaban de ser restauradas.

Interior del templo

Siempre he notado en la cara del viajero, culto y no culto, el efecto de asombro de aquel interior sorprendente, que, con un desnivel de varios escalones, despliega majestuosamente sus naves en lontananzas y proporciones dignas de una catedral.

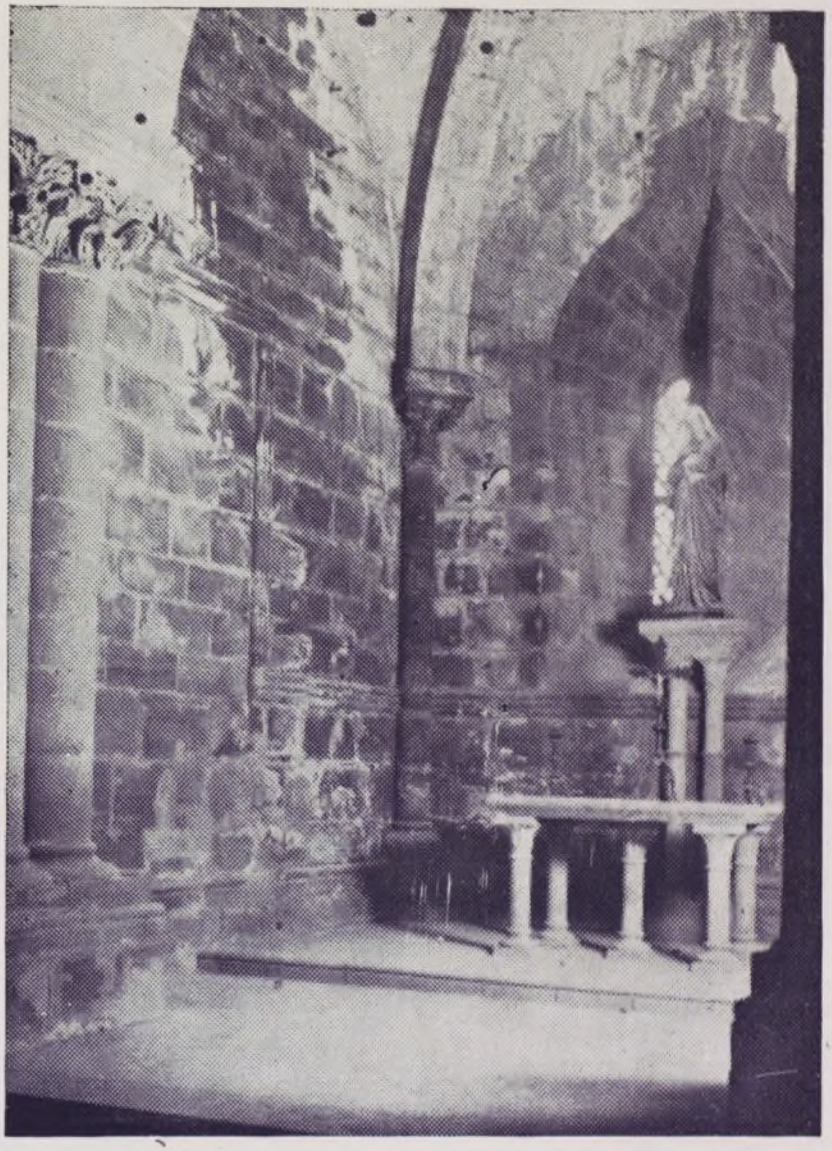
Desafío al más exigente a que en toda España no encuentra ejemplar más notable y típico, en toda su original integridad, del arte cisterciense.

Imponente de dimensiones (74 metros de longitud por 39 de crucero) sin aditamentos extraños, fiel a la idea primordial del artífice, reprodu-

PORTERIA DEL SIGLO XII.—Plaza y, al fondo, Portada de la Iglesia

ce en planta (que tanto influyó más tarde en la arquitectura local española, sobre todo en su réplica casi exacta de Valbuena de Duero) el plan primitivo de Clairvaux, es a saber: iglesia de tres naves, con una de crucero a la cual se abren cinco capillas absidales planas, excepto la central de segmento semicircular.

Por esta dió comienzo la construcción bajo el imperio del estilo románico; es un gran tramo de medio cañón apuntado, encabezado por otro de bóveda de horno, cruzada por ner-



Uno de los absides menores, con ventana, celosía, altar y pavimento restaurados

¡Relicario de piedra; cuantos recuerdos atesoras de nuestra patria histórica y sublime arte!

vatura plana, que va sostenida en pilares románicos, entre los cuales se alojan cinco grandes ventanales.

El estilo ojival, valiente y decidido, se apoderó del resto del templo, cubriendo naves mayores y menores, y las cuatro capillas absidales, de arcos diagonales sin clave alguna; dejando sólo al imperio de su antecesor columnas, bases, capiteles y vanos de medio punto en puertas y ventanas, fieles todavía a la tradición románica, pero de una simplicidad extremada.

Argumento que viene en apoyo de mi particular conjetura, por la que siempre he creído no ser detalle nativo los pilares «pendantif» suspensos a cierta altura del suelo, sino mutilados en las viejas construcciones, desde tiempos remotos, (si se quiere desde el siglo XIII), para acoger la modalidad posterior de adosar a los pilares la sillería coral.

Desnuda casi de adornos la iglesia de La Oliva, austera y simplicísima, cual los principios de San Bernardo,

Tímpano de la Puerta principal de la Iglesia

A él obedecen también, en su disposición, los espesos muros del alzado y núcleos de sostenimiento; es a saber pilares cruciformes, dispuestos para estructura ojival, como lo demuestran los pilares adosados en los frentes para recibir los arcos transversales y formeros, y los pilarcitos, acodillados en los ángulos, que lógicamente salen al encuentro de los diagonales.

debe toda su no prestada hermosura a la armonía y proporción de sus miembros constitutivos, que, en admirable consorcio, poético y matemático, de belleza y utilidad, supo hermanar el talento enorme de su ignorado monje-arquitecto, el cual, poseído de su papel, no dudo debió romper muchos planos antes de llegar al definitivo.

Capiteles y elementos decorativos

Escasísimos los elementos decorativos, casi todos ellos se reducen en el cuerpo de la iglesia a los capiteles, la mayor parte de flora sencillísima, generalmente constituída de cuatro simples hojas puntiagudas y anchurosas ceñidas en torno del tambor, sobre el que carga inmediatamente el simplicísimo ábaco de moldura sobriamente biselada, o a lo más ornamentada con doble baquetón. Es el clásico capitel cisterciense que más tarde hizo escuela en toda la península.

Por excepción y para muestra de su genio, que supo levantar catedrales como las de Tudela, Mondoñedo, Sigüenza, Lérida y Tarragona, déjanos el monje-arquitecto esos bellísimos capiteles florenzados, ornados de «campanillas», existentes todavía en los ingresos de las capillas absidales del lado del Evangelio.

Hubieron de plegarse a las prescripciones de San Bernardo; aunque no escapan de sus anatemas esos otros que, conforme avanza el estilo, se ven también, por excepción, en los tramos inmediatos al hastial, levantados tal vez por la mano del Rey Fuerte.

Es el proceso evolutivo del arte, retrógado en ese detalle, progresivo en otros, como el de las basas, en que se asientan los fustes, de simples grapas y cuarto de toro sobre el plinto; de moldura toral, completa en algunas basas del primer tramo.

Por lo demás, tanto el intradós de los arcos formeros, (apuntados casi todos ellos menos los de tramo inmediato al cucero) y vanos absolutamente sin molduraje alguno, como el abocinado de las ventanas, van totalmente desnudos de todo ornato.

Por excepción aparecen espléndidos, al fondo de las naves laterales, los dos bellísimos rosetones de tracería radial sobre capitelitos variadísimos; cada uno de los cuales, con sus arquillos entrecruzados, son ejemplares primitivos, notabilísimos en su género. Abiertos recientemente, muestran todavía restos de alabastrinas placas con que nativamente estuvieron cerrados.

Anormalidades de detalle, como algunas de las ya anunciadas, nunca faltaban, dentro de la armonía del conjunto, en estas viejas construcciones cistercienses y eran como la sal que daba condimento y gracia, poniendo una nota simpática de travesura, a toda la masa.

Así, por ejemplo, se echa de ver, si no a primera vista, las diferencias sustanciales que caracterizan los diversos huecos de luces; simples en unos y multiplicados en otros tramos cual lo están, por ejemplo, en el costado sur de la nave mayor.

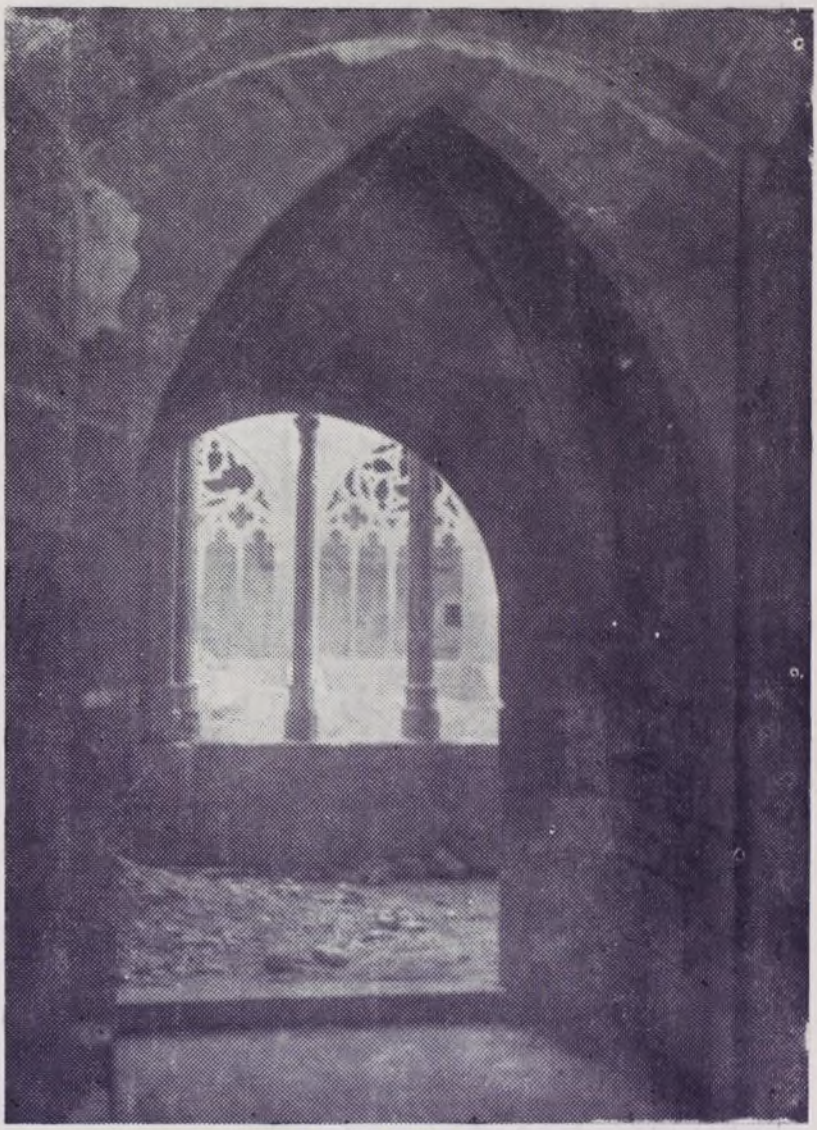
Con todo, yo no sé si cabe un reproche en esta soberbia construcción, cuyos efectos de claro-oscuro son tan enérgicos; cuyas perspectivas son de una belleza y variedad sorprendentes e inagotables.

Dependencias monacales

Su emplazamiento era comunmente debido a la posición del río, en cuyas proximidades solían fundarse los monasterios cistercienses, alejados algún tanto, por regla, de los poblados, y con todos los menesteres provistos dentro de su cerca, para no tener necesidad de salir de ella; molino, lavadero, enfermería, granja, hornos, etc.

Orientada como todas ellas al Este y corriendo el río hacia el lado Norte, por este costado de la iglesia alineáronse en torno del claustro las diversas piezas del Monasterio que aquí lo están también en la forma rigurosamente litúrgica y clásica, sin que le falte un detalle, que solían estarlo siempre.

Siguiendo, pues, dicho orden, no es difícil identificar las todavía existentes por fortuna y las que el abandono, la ignorancia y la barbarie de los hombres han hecho desaparecer.



Vista del lado oeste del claustro a través del lado este, del «Armarium Claustri» de la antigua Sacristía; éstas románicas; góticas aquéllas

CLAUSTRO: Lado este, siglo XIV y Sala Capitular del XII. Comunidad cisterciense que acaba de recuperar una de sus antiguas casas en este encantado Monasterio

Claustro

Es, pues, por aquí; por cualquiera de esas tres puertas; primera, la de los laicos y conversos; segunda, la procesional, dentro ya de clausura; y tercera, la de la vieja sacristía, por donde podemos alcanzarlo.

Franqueemos esta última y nos encontraremos en una pequeña pieza de medio cañón, que fué la antigua sacristía, reemplazada hacia el siglo XVII, por la enorme pieza de igual uso que cae hoy al lado opuesto del templo.

Situados en esta pequeña pieza, y al volver el ángulo, columbraremos al fondo, y a través de la pieza contigua denominada en los «Usos» Armarium Claustri, una visión fantásticamente bella, de estructura ojival. Unos pasos más, y nos encontraremos, atónitos, en ese encantado recinto.

Cuatro suntuosas alas se alinean en torno de un jardín, al que se abren por lado seis poéticas arcadas ojivales, entre sí separadas por contrafuertes; y recortadas, cada una, por variadísimas tracerías, todas diferentes, de trifolios y cuadrifolios, de rosetas y rosetones, complicadamente moldurados y de notable pureza de estilo, en las crujías de levante y sur; menos variadas, y caprichosamente flamuladas, en el ángulo opuesto, de peor conservación que el de enfrente.

Todas las tracerías van sostenidas sobre quebradizos maineles o junquillos, y apeadas en lindos capiteles, delicados de labra y de variedad inagotable; al igual que las repisas y claves de las diagonales bóvedas, que cierran todos los tramos, excepción hecha de uno situado en el centro de la crujía septentrional y timbrada con las armas del abad Eraso, que, además de los diagonales, llevan nervios terceletes y de ligadura.

Ante esta maravilla de ligereza y de transparencia, no echamos de menos, (por más que su misma desaparición nos lo hace suponer mayormente bello que tal vez lo fuera) el claustro primitivo cisterciense, que le precediera, con sus columnitas cilíndricas pareadas y sus tímpanos taladrados de rosetoncillos.

Toda la planta baja del ala de Levante se conserva, por dicha, en su nativa integridad románica; y así, a continuación de la «sacristía» y «armarium claustri» con sus alacenas externas para los libros litúrgicos, que solían leerse en el claustro, antes de la hora de completas, está la

Sala capitular

Su ingreso, a pesar de las postizas columnas que se le han añadido y recargan un tanto, es bellísimo. El muro entero está perforado en toda su longitud por cinco arcos de medio punto moldurados y sostenidos sobre grupos de cinco columnitas cada uno, que forma la puerta de ingreso y ventanales adjuntos de esta soberbia pieza.

Constitúyenla seis compartimientos enteros y tres medios (estos últimos del más feliz efecto) todos ellos surcados por nervios diagonales, los cuales nacen de columnas adosadas a los muros y tienen su recaída en otras cuatro columnitas delgadísimas, y aisladas en medio de la sala, donde gallarda y valientemente las recogen sobre sendos capiteles de simplicísima y gentil silueta.

Al fondo, ábrense dos ventanitas, profundamente abocinadas, que dan luz, por la parte de levante, juntamente con otra en el medio convertida en hornacina barroca, donde tomaba asiento entre los suyos el abad de la Comunidad, que, todos los días, se reunía aquí, a la hora de Prima, como lo tienen prescrito los cistercienses.

Me permito aconsejar al viajero se sitúe en ese mismo lugar, para contemplar, desde el fondo, primeros y segundos términos, en graduación,

de las más brillantes fases arquitectónicas, que ha producido el genio cristiano; columnas y bóvedas del arte románico-ojival, en primer término; y, a través de un bosquecillo de columnitas, la arquitectura ojival en todo su desarrollo, recortando con sus calados elegantísimos el azul del cielo; y, en último término, cerrando el fondo, a lo lejos, los caprichosos juegos flamígeros de los encajes de enfrente, con que, en el ocaso de su reinado, se despidió del arte su más alta manifestación, la portentosa arquitectura ojival, que inspiró y dió vida a las más sublimes y genuinas concepciones artísticas del cristianismo.

Y dígame después de esto si es frecuente encontrar una escenografía tan completa, tan poética, tan inmensa en que vayan así fundidas y enlazadas la estética y la estática; la ciencia y la belleza; la utilidad y el arte; y en que, al sentimiento romántico de la alta y baja edad media, maravillosa y raramente mantenido, vaya, al propio tiempo, incorporado el caudal enorme de recuerdos históricos, que esta linda sala atesora, transcendentes en la Orden, en la Patria y aun en las naciones más célebres del viejo Continente.

Otras dependencias

Prosigamos.

La pieza que le sigue, robustísima, de medio cañón, establecía el paso hacia un huertecillo, rodeado de galerías también claustrales, y que, recientemente, han reaparecido entre los escombros (como lo tenía sospechado) junto a las cuales corrían adosadas las celdas de los copistas a empalmar con una lindísima capilla que todavía existe y que luego estudiaremos por ser de capital interés.

Esta pequeña pieza comunica con otra tétrica y fortísima, que no solía faltar en los monasterios y cuyo destino, a juzgar por su aspecto, solían adjudicarlo a prisión.

Sobre esta última trepan los peldaños de una escalera, que ponía en comunicación el Claustro con el Dormitorio, de donde directamente partía otra, (desaparecida hoy), hacia la Iglesia, para los oficios **de después de media noche.** A continuación de estas piezas, hay otra semejante, un poquitín mayor, denominada «locutorium» para los casos absolutamente precisos; ya que el silencio es entre ellos de regla habitual, y absolutamente proscrito en el claustro.

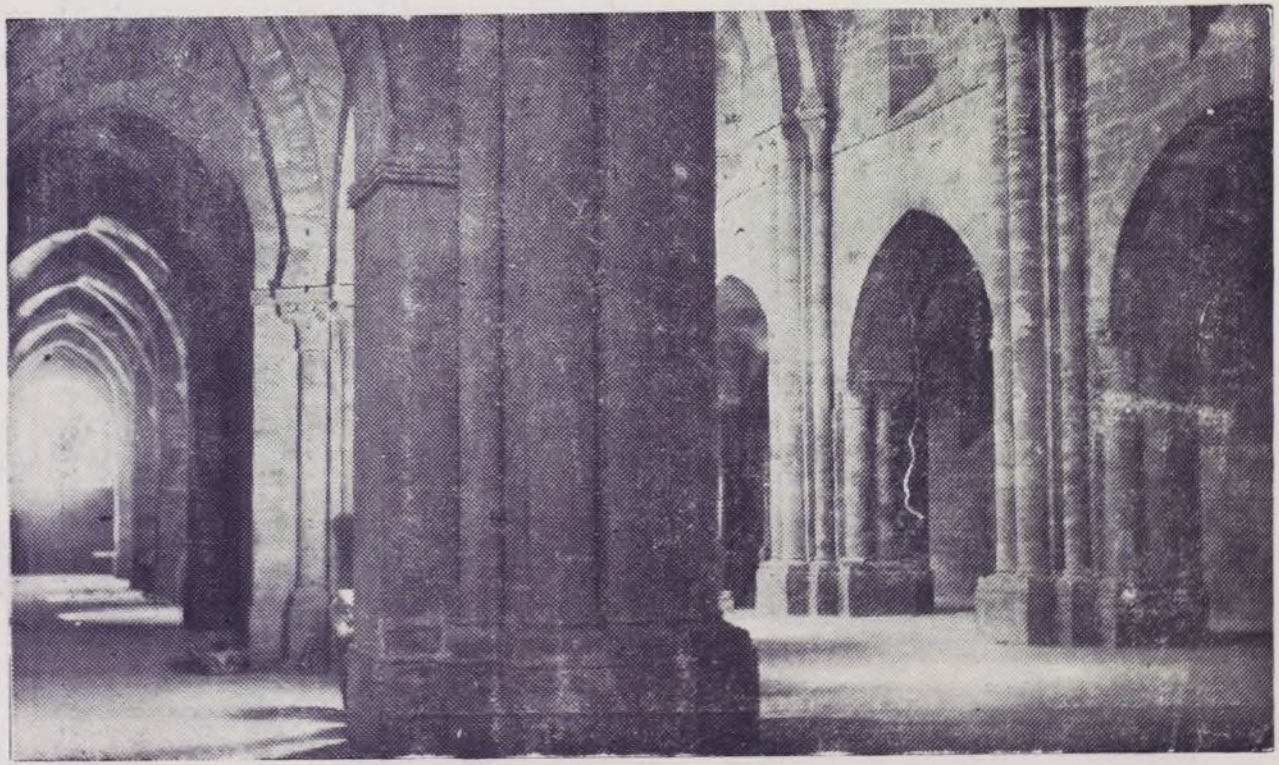
De aquí se columbra otra pieza de gran carácter, dividida en dos naves y seis tramas, cruzadas en diagonal, por dos columnas delgadas, con sus fustes, que recogen, en sus enormes capiteles, el enjarje de los nervios sobre que descansa la bóveda.

Bien fuera **Biblioteca,** como algunos suponen en piezas análogas de otros monasterios, bien **Sala de Novicios** o **Sala de Conversos** (todo más probable que lo primero), no puede negarse que la presente, parecida a la sala de armas de un castillo feudal, constituye una prueba del dominio y conocimientos matemáticos de la línea y resistencia del material, que poseían los cistercienses.

Un pequeño pórtico, a continuación de esta misma pieza por la parte exterior, cuyos cimientos todavía existen, era el límite, por esta parte norte, en que terminaba esta ala levantina de construcciones monásticas, ocupada toda ella, en su piso superior, hace pocos años demolido, por el gran Salón Dormitorio, el cual iba encabezado en el extremo norte, sobre el pórtico, poco ha mencionado, por la celda del abad quien, según regla de San Benito, había de dormir con sus monjes en una misma pieza «si possibile est omnes in uno loco dormiant».

Calefactorio y refectorio

A continuación la una de la otra, existieron, enfocadas a la crujia nor-



Iglesia mayor (1164-1198)
La primera en estructura gótica en España.—Vista del cuerpo, con sus tres naves, desde El Crucero

Altar mayor, de Roland de Mois (1581) que fué de La Oliva. (Hoy en Recoletas de Tafalla)

te, estas dos piezas; de las cuales la primera ha desaparecido del todo sin dejar huella; de la segunda, volada con dinamita hace unos años por la barbarie de un albañil extraño al país, consérvase el testero adosado al claustro, con su pequeño rosetón y ventanas laterales. Existen todavía, en parte, los arranques de los arcos transversales de su techumbre y recientemente, hace pocas semanas, han aparecido los cimientos de esta robusta y suntuosa pieza, con eje normal al claustro, como solían serlo, a diferencia de los cluniacenses, los refectorios del Cister.

Cocina

Existe aún afortunadamente, contigua al refectorio, una pieza de construcción primitiva, integrada por dos tramos de crucería de platabanda, que fué la cocina antigua (de no haber estado al otro lado); si bien ha desaparecido su antigua chimenea o salida de humos.

Cillerería

Para que nada falte al plan de construcciones antiguas, de lo que solía constituir un monasterio, aún se mantiene en pie, paralelo al costado occidental del claustro y oculto por abigarradas construcciones posteriores, el doble piso de la Cillerería vieja, que constituía una sala inferior, casi toda ella hundida en el suelo, con arcos y fajones que aguantaron la techumbre leñosa primitiva; y encima, perpendiculares a los mismos muros, otros con ventanitas de saetera, de la sala superior, que debieron también estar cubiertos con techumbre plana de madera, con tirantes sobre canes, y parecillos.

Revestido este cuerpo por una gran corteza o fábrica exterior de sillería del siglo XVI, sobre él estuvieron emplazadas la Hospedería y las habitaciones del Cillerero, a que daba acceso una gran bóveda de medio cañón paralela a los últimos tramos de la iglesia, y enfocada en ángulo (con su gran puerta de comunicación con el claustro) por una atrevida y solemne escalera, aún existente, y en medio su cupulín de luces, erigida en la época churrigueresca por el insigne prelado de este monasterio y más tarde virrey y capitán de Cataluña y arzobispo de Tarragona don Luis Auch de Armendáriz, muerto en olor de santidad.

Claustro del scriptorium

A él hicimos antes alusión, al mencionar de paso las ruinas del claustrillo, recientemente [illegible] situado al Este de la Sala Capitular.

A lo largo del mismo, desde la sala de novicios, corría, por toda la parte norte, una hilera de celdas que daba nombre al claustro citado; llamado del «scriptorium», por ser monjes copistas quienes las habitaban y donde escribían y miniaban admirablemente aquellos estupendos y rarísimos códices, que copiosamente enriquecieron hasta tiempos recientes la Biblioteca del Monasterio.

Al extremo de ellas y enlazada con las mismas, consérvase todavía en pie un montón informe de piedras, en medio de un campo inmenso de ruinas formadas por las antedichas y las gigantescas construcciones del monasterio del siglo XVII, que se abrían por el Mediodía hacia la huerta, a través de una serie interminable de arcos sobrepuestos.

Escaleras verdaderamente regias; el claustro, salones, enfermería, bibliotecas, en fin, todo un pueblo, donde cupieron divisiones enteras de ejército, fué aventado por el vandalismo imbécil del año 35 y siguientes, del siglo pasado.

Capilla de San Jesucristo

Como más robusto, quedó sobreviviendo a tanta ruina ese montoncico pétreo, taladrado por dos agujeros, que le dan aspecto de una cueva prehistórica.

No vaciléis en entrar y os encontraréis dentro de una minúscula iglesita, joya completa de arte del siglo XII.

Aun cuando, por su semejanza con la cabecera de la gran iglesia abacial, me parezca un tanto problemática, la tradición asegura, sin embargo, ser la misma que en lo antiguo éra conocida con el nombre de **Capilla de San Jesucristo.**

En ella se daba culto a una imágen del Crucificado, de donde le vino el nombre, cuya traza debió ser análoga sinó la misma, a la que se venera, con real corona, en las hermosas ruinas de Santa Fe, de la vecina villa de Caparroso; la cual recuerda mucho en tamaño y factura al célebre Cristo-Majestad de la iglesia octogonal, que fué perteneciente en otro tiempo a los templarios, todavía existente en el pueblecito navarro de Torres de Sansol.

Consagrado por siete obispos, uno de ellos el prelado de Narbona, bien puede considerarse este lindo y humilde templo (de ser cierta la tradición) como la cuna del Cister en España, donde establecida la fundación en la era 1172 (año de Cristo 1134), resulta por consiguiente anterior a las de Osera, Poblet, Veruela, La Espina, Valdedios, Piedra, Alcobaza, etcétera. (Moreruela primitivamente benedictino y proyectada su mutación cisterciense en 1131, sólo fué definitivamente realizada en 1143).

En aquel reducido recinto, el santo abad Bertrando y sus compañeros celebraron provisionalmente el culto divino mientras duraban las obras del gran templo abacial y dependencias monasteriales, erigidos con los recursos sin tasa de la regia munificencia de nuestros monarcas.

A punto de perecer hace unos veinte años con objeto de utilizar sus materiales en la construcción de un puente sobre el «Barranco de La Encina», me cabe la satisfacción inmensa de haberla salvado por entonces y mantenido hasta el presente esta inapreciable reliquia de la Orden, cuya suerte parece asegurada.

Comentarios menudos

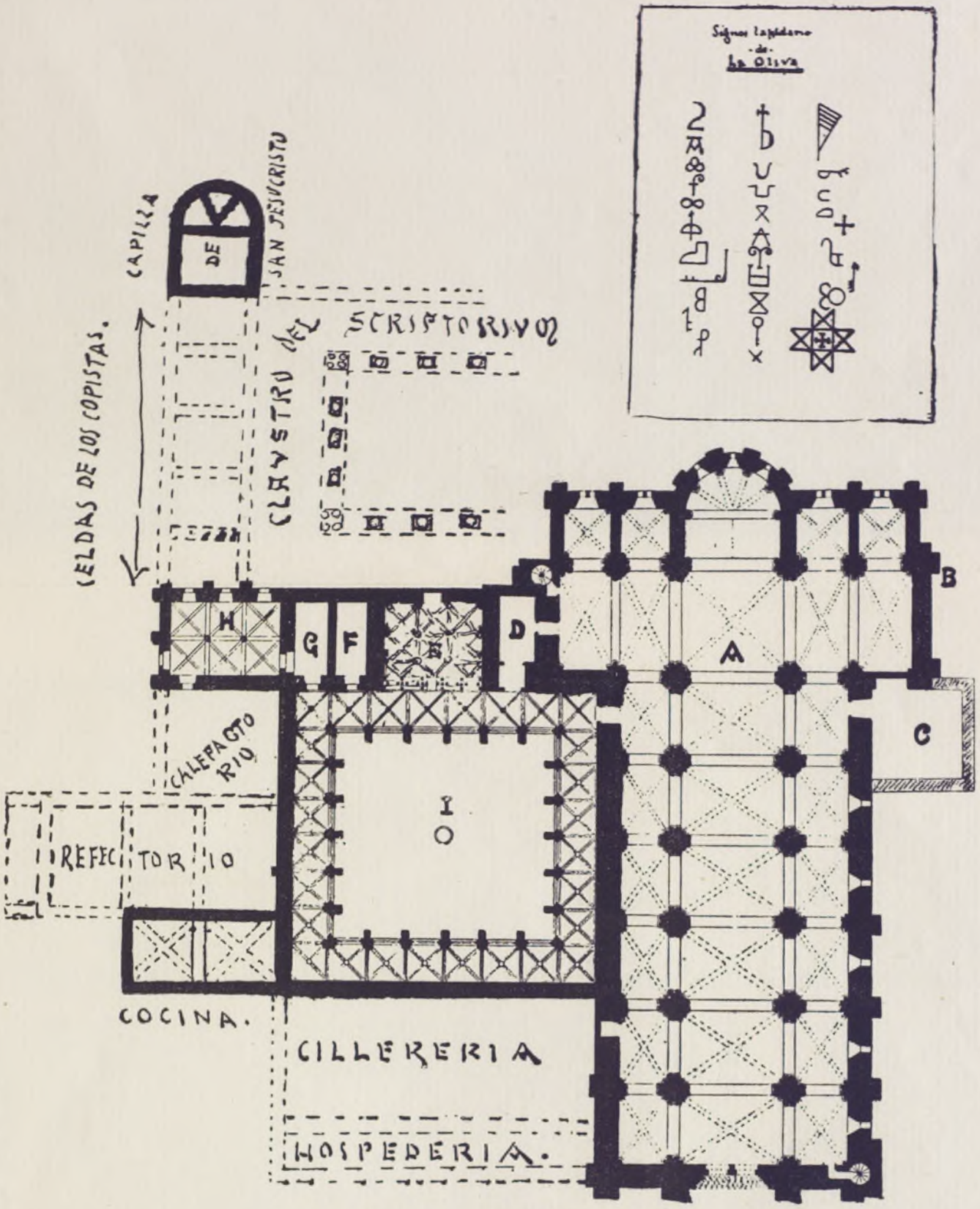
Nada de particular existe digno de especial mención fuera de lo indicacado, puesto que todas las joyas, altares, sepulturas, reliquias, archivo y biblioteca con sus varísimos códices, fueron pillados por la revolución, destruídos unos, dispersos otros.

Sepulcros

Desaparecidos en su mayoría como acabamos de decir, salváronse de la hecatombe una lápida sepulcral romana que fué hace muchos años trasladada a esta Comisión de Monumentos desde el claustro de La Oliva.

Existen todavía dos sarcófagos pétreos en el interior de la iglesia, correspondientes al periodo románico: uno con cuatro columnitas de exorno en los ángulos y un escudo barrado en el testero; el otro, que debió ser suntuosísimo y cuya tapa de doble vertiente, sin duda, ha desaparecido, estuvo sostenido sobre lindas columnitas, recientemente descubiertas, cabe el rosetón de la izquierda, en la fachada a la cual debió ir adosado.

A juzgar por los arquitos trebolados que cobijan figuras ya gastadas de plegado hierático, y las de la Santísima Virgen con el Niño en el testero con un rey y una reina arrodillados al pie, debió ser suntuosísima esta gigantesca urna funeraria, tal vez prevenida para sí mismo por el gran monarca navarro Don Sancho el Fuerte, generoso Mecenas de la nueva fundación.



PLANTA DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA OLIVA

Paisaje y sus perspectivas

Recomiéndase, como final, al viajero, la ascensión a las cubiertas de la iglesia, tomando la anchurosa escalera de caracol, situada en el extremo izquierdo del crucero, cuyos primeros peldaños, restaurados también, con su pasamanos, aparecen allí mismo.

Desde el primitivo campanario, erguido en el centro del crucero de la iglesia, puede recorrer, a lo largo de ella, la cubierta de la nave mayor que, a través de ocho siglos, se ha perpetuado en aquellas mohosas piedras, algunas de las cuales ocultan por la parte inferior su progenie muy anterior con los detalles ornamentales que lo proclaman.

Desde lo alto de la torre moderna, junto a la cual anidan las cigüeñas, se descubre toda la alegre topografía en que está asentado este antiquísimo cenobio.

Viñedos y pinares; prados y trigales; montañas, cubiertas de nieve una buena parte del año; vega vistosísima, regada por las riquísimas aguas del río Aragón que lleva consigo las de sus importantes compañeros pirenáicos el Esca, Salazar e Irati; alegre de cielo, sano cuanto cabe, ábrese a la mirada un horizonte amplísimo, que, a través de la Ribera de Navarra y de toda la Rioja, sólo se detiene, por la parte de Poniente, en las altísimas montañas de Burgos, formando una gama de colores y un conjunto de accidentes que hacen del cuadro cosa inolvidable.

Apéndice

Preámbulo de la Silva compuesta por don Phelipe de Albornoz Canallero del Abito de Santiago. En alabanza del Real Monasterio de la Oliva.

Es el insigne y Real Monasterio de Santa María de la Oliva, uno de los más apacibles, amenos y deleytosos sitios, que jamás ofreció la tierra, coronado de empinados montes, matizado con frondosas selvas y verdes prados, y adornado con caudalosos ríos, y cristalinas fuentes que con razón lo escogieron diez, y nueve Reyes, para hacer magestuosa ostentación y alarde de su generoso y Real ánimo, fundado, dotando y enriqueciendo un Monasterio de la sagrada Orden del Cister, en honrra de Dios y de Santa María de la Oliva, y esto con tan liberal y franca mano, que si oy tubiera en pie todas las calidades, rentas, y possessiones con que los Reyes lo ilustraron, juntamente con la grandeza y ostentación que oy manifiestan sus sobervios edificios, pudiera competir con una de las siete maravillas del mundo: pues su grandioso y magestuoso templo claustros, sacristías y las demás officinas regulares, están con tal perfección y adorno que sin duda hechó el arte resto. A esta ta portentosa quanto deliciosa y Religiosa maquina, dió principio Don García Ramirez hijo de Don Remiro y nieto del Cid y secundado después por Don Sancho el Sabio, hijo deste, Don Alonso, hijo de Don Ramón, Don Pedro, hijo deste Don Alonso, Don Sancho el Fuerte, Don Iayme el Conquistador, Don Theobaldo el Primero, Don Theobaldo Segundo, Don Iayme el Segundo, Don Luis Vtin, Don Enrique Campano, Don Phelipe Rey de Francia y Navarra, Don Alonso el Quarto, Don Pedro el Quarto, Don Carlos Segundo, Don Carlos Tercero, Don Ioan de Aragón, Don Ioan de Labrit, los quales con treynta y ocho Privilegios y donaciones Reales, lo ilustraron y enriquecieron concediendo en ellos, las Villas de la Oliva, Encissa, Figuerol, Carcastillo, Castelmunio, Podio de la Casta, Ibericu, Sanconstamiano, Artederreta, Cizur Mayor, Fraginet, Casanoua, Edesera, y Carcabet, juntamente con los señoríos, pechas, y tributos de las dichas Villas, y las pechas de Murillo el Fruto y Caparroso, todo esto con otras infinitas y muy crecidas possesiones en los Reynos de

Navarra y Aragón co las Abadías de Carcastillo y Biota, y las Filiaciones de los Monasterios de Nuestra Señora de Gloria, y Nuestra Señora la Blanca de la Villa de Marcilla, que era Priorato suyo y Santa Cristina deSuino Puerto (Somport) (Huesca).

Y sobre todo con tan grandiosas reliquias, entre las quales está el hueso entero de la espalda de San Joan Baptista; y seys huesos muy grandes de seys Apóstoles, con un pedaço del madero de nuestra redempción, y un promito de leche de la serenísima Reyna de los Angeles, con otros muchos cuerpos de Stos. que oy con tan grande veneración están depositados, ilustrando y fortaleciendo de aquel insignísimo Monasterio. A esta honrra y gloria, hecharon el resto diez Sumos Pontífices (que fueron Eugenio 3, Alexandro 3, Clemente 3, Inocencio 3, Inocencio 4, Nicolás 4, Clemente 6, Benito 13, Eugenio 4, y Martino Quinto) honrrándolo con diez grandiosos privilegios, confirmando las donaciones que los Reyes, Príncipes, y demás fieles le han hecho y harán con otras muchas gracias, prerrogativas y essempciones con tantos fabores, gracias y mercedes de Sumos Pontífices y Reyes, se ha conservado aquel magnífico Escurial Cisterciense quinientos y diez años, y en ellos han asistido a govierno quarenta Abades perpetuos, los veynte y seys primeros, electos por el Convento, y los catorce últimos, nombrados por los Reyes de Navarra y Castilla: asistiendo los más a los Reyes de Navarra por Consejeros mayores, y entre ellos el Reverendísimo Don Pedro de Erasso quedó por Gobernador de todo el Ilustríssimo Reyno de Navarra por una ausencia que hizo el Rey Don Ioan. Y el Reverendísimo D. Luys Diez, Aux de Armendariz fué promovido al Obispado de Pemplona, y murió asistiendo en Barcelona por Virrey y Capitán General del Principado de Cataluña, y lo que más es, con nombre y aclamación de Santo por todo el Reino, y aviendose de trasladar su cuerpo seys años y medio después, fué hallado entero como el día que murió. Y finalmente por la antiguedad con que aquel Real Monasterio de la Oliva prefiere a los demás Cistercienses de Navarra obtiene el primer entre todos ellos, en las Cortes Reales de Navarra, con que se hecha el resto a la gloria de sus grandezas, sin ponderar otras de menores quilates, que por evitar la prolijidad se depositan en el archivo del silencio.

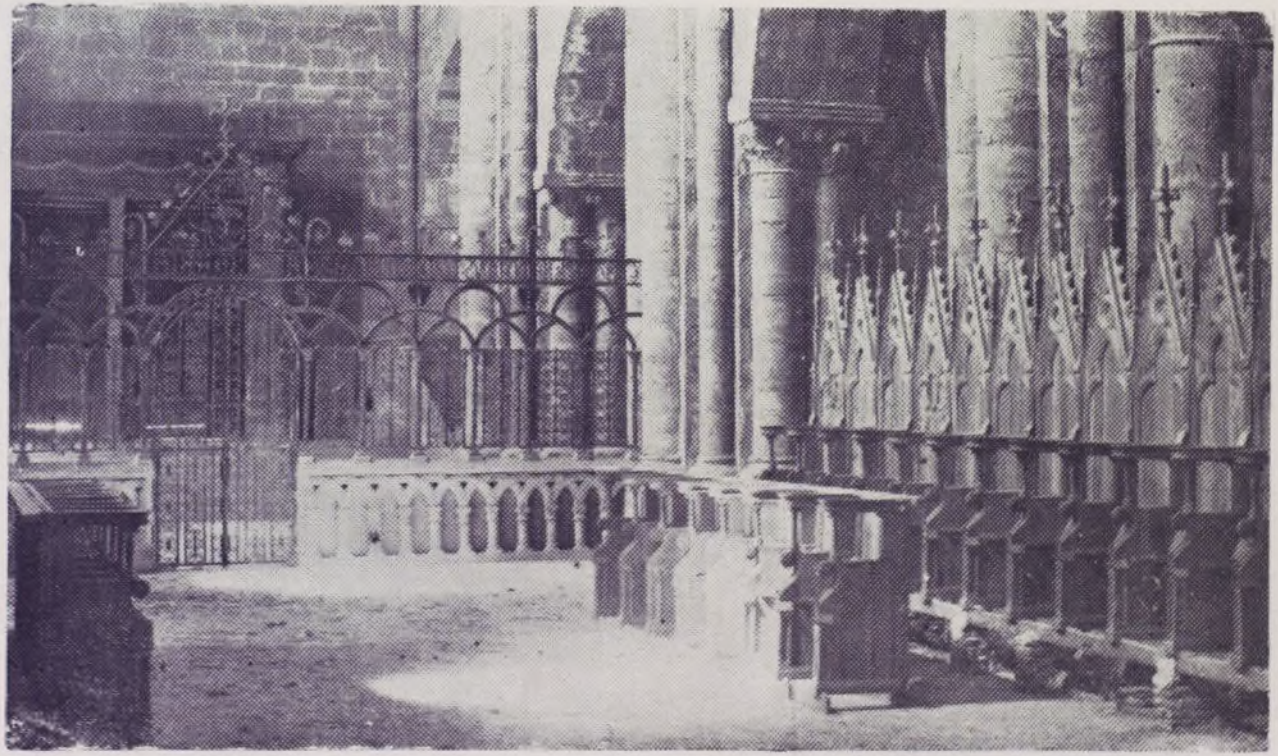
EPILOGO

Historia contemporánea

Consolador es el despertar de nuestra Patria, en medio de las conmociones políticas que la agitan, a pesar de las cuales, auras de reacción sacuden, de cuando en cuando, sus entumecidos miembros, que recorren de uno a otro extremo todos los ámbitos de la Península. El espíritu cristiano moldeó nuestra civilización; y en él bebieron a raudales su inspiración poetas, sabios y artífices que lo plastificaron, dejándonos como testimonios de un pasado imponderable, esos grandiosos monumentos, expresión fiel de la cultura y grado de civilización de un pasado glorioso, abandonados, hasta el presente, a su propia suerte, degradados e injustamente olvidados.

¡Qué lástima! Tarde es, pero más vale tarde que nunca. Y un día es Nájera; otro Silos y Guadalupe; más tarde El Parral, Osera y Huerta, los cuales han sido redimidos de ese vergonzoso olvido.

Y entre ellos es La Oliva, nuestro gran Monasterio de Nuestra Señora de La Oliva, el primero, entre los suyos, que el Císter ha recuperado en España! Y cosa admirable; la Providencia, que todo lo endereza y encauza a sus fines, por senderos ocultos a



IGLESIA MAYOR. Verja románico-ojival, en estilo del siglo XII al XIII, recién construída, y silleria coral, estilo siglo XIV, en construcción, y emplazada provisionalmente.

¡Cuán bellos encajes, tejidos como por mano de hadas!

¿GLORIA QUID GENERIS, QUID HONOR, QUID COPIA PRODEST?
IN MODICUM CINERIS LABITUR OMNE QUOD EST.

(Epigrafía funeraria medieval española.)

Salus nostra

los más previsores cálculos humanos, ha ordenado que sea precisamente el primero ocupado de nuevo por los penitentes hijos de San Bernardo, el que primero fué por sus Padres establecido en la Península y uno de los más antiguos del mundo entero.

Que si Navarra fué la cuna de la Orden, por el suyo de Tulebras, de los que han hecho célebres los nombres de Las Huelgas, de Burgos, Vallbona de las Monjas, San Andrés de Arroyo y muchos más, perfumado por las virginales virtudes de las esposas del Crucificado, lo ha también sido, no tanto por su fecundidad cuanto por su origen, de esa pléyade hermosísima de monasterios de monjes, que llenaron el suelo de la Patria y los fastos de su historia; y dieron origen a mil instituciones sociales y aun militares, las cuales guardan como glorioso recuerdo y galardón, las cruces de Calatrava, Alcántara, Montesa, Avís, Montecristo, Alcañiz y varias otras, para ennoblecer los pechos de los más esclarecidos caballeros de la Península Ibérica.

Aún no acabo de dar crédito a la realidad al ver que mis ensueños de siempre, que, por irresistible impulso, llevaron encadenados, desde mi niñez, los mejores años y las energías todas de mi vida, se hayan trocado, gracias a la Santísima Virgen, en venturosa realidad.

Apenas hace cuatro años, cuando se iniciaron las primeras gestiones en serio con el M. R. P. Abad mitrado de San Isidro de Baños para traer los monjes, removiendo obstáculos, allanando asperezas, rehabilitando derechos olvidades, recabando el favor de los pueblos navarros y atrayendo la general atención en pró del Monasterio, que, al ser entregado, en la persona de su Superior (que tuvo a su elección otras celebérrimas casas), a la Comunidad de Val San José por el R. P. General (que Dios haya) y Capítulo de la Orden Cisterciense, hízolo aquél con estas palabras: Van ustedes a hacerse cargo del mejor y más artístico monumento de la Orden, que celebro mucho se encuentre en España.

Restauración del Monasterio

Doloroso y deplorable aspecto ofrecía a la sazón la prócer morada que, yacente en sus propias ruinas, era, a un tiempo, erial desolado, nido de alimañas y guarida para el ganado.

Sin que tanta desgracia y sordidez fuera parte a arredrarla, la Comisión de Monumentos, apoyada económicamente por la Diputación de Navarra contando con el entusiasmo de los legítimos sucesores de aquellos antiguos «monjes blancos» puso manos en la restauración de la gran iglesia, donde con los siete mil quinientos duros recibidos, se han acometido y llevado a cabo en gran parte las siguientes obras:

I.—Restauración de la fachada en general.

II.—Apertura y restauración de los rosetones.

III.—Restauración del pórtico, poyos y pavimento del mismo que yacían soterrados y, en gran parte, todo él destruído.

IV.—Restauración de las puertas mudejares de la iglesia, con sus chapas de hierro y millares de clavitos de bronce, reproducidos exactamente de los antiguos.

V.—Desescombro y atenciones urgentes, en paredes, pilares y bóvedas de la iglesia.

VI.—Reposición, en gradas y paredes, de multitud de sillares que le faltaban.

VII.—Restauración exacta, en línea y pátina (en los pilares centrales) de las columnas que faltaban, y en los del presbiterio o ábside.

VIII.—Pavimentación de losas (en más de 2.000 metros cuadrados de superficie) en la iglesia.

IX.—Restauración exacta y total del primoroso mosáico, del presbiterio, gótico-mudéjar del siglo XV, en ladrillos y esmaltes.

X.—Restauración de los primitivos altares de los ábsides menores y singularmente del altar mayor, (todavía sin terminar); accesorio litúrgico de altar y retrotábula policromados, único en España y rarísimo en Europa.

XI.—Construcción del altar de San Bernardo en el brazo derecho del crucero, junto al «Tablinum» o archivo; y reparación de esa parte.

XII.—Apertura y restauración de todo el fenestraje de la iglesia.

XIII.—Vidriería de color e incolora, de estilo cisterciense primitivo, en todos los ventanales de la iglesia.

XIV.—Traceria románico-ojival de piedra, para la misma; rarísimos en su género, colocados en los ventanales de la capilla mayor.

XV.—Vidriera reproducción del sello de La Oliva, para el rosetón de la fachada.

XVI.—Accesorios litúrgicos expresamente fabricados para el altar mayor.

XVII.—Pavimentación de la gran sacristía renacentista y reconstrucción de la segunda «sacristía-lavabo», que le es adjunta.

XVIII. — Restauración, pavimentación y ornato de la «Sacristía antigua».

XIX.—Construcción, con herrajes de época, de las puertas principales del claustro y escalera a las cubiertas, también restaurada con su artístico antepecho del XVII.

XX.—Construcción de una lindísima verja para la hornacina sacramental del Presbiterio y de la gran verja de transición románico-ojival para la nave mayor, forjada a martillo.

XXI.—Reconstrucción y cubierta de la gran torre del Monasterio (cuarenta metros de altura).

XXII.—Reparación completa y consolidación (labor arriesgada y delicadísima) de las dos columnas de la izquierda, aisladas, que soportan, con sus compañeras, el peso de la Sala Capitular y los escombros del gran Salón-Dormitorio que yacen encima.

XXIII.—Restauración de todo el pavimento y laudas sepulcrales de la Sala Capitular.

XXIV.—Señalamiento, con una lauda grafiada «estilo antiguo», del lugar donde recogí los restos (centro del crucero) del virtuoso obispo de Bayona Esteban J. Pavée de Villevieille, que, habiéndose refugiado el año 1792 en este Monasterio, acabó en él tranquilamente sus días.

(Hácia esta época fueron también socorridos por esta Abadía los [illegible]jes de la Gran Trapa.)

XXV.—Apertura y cierre de vidrieras de las ventanas de la Sala Capitular y restauración total de su nicho central.

Momento actual

A virtud del acuerdo último adoptado por la Excma. Diputación, hay emprendidas, y en curso, otras obras de relativa importancia, sin las cuales es imposible dar cima a la empresa, cuya terminación, en su primera fase, se impone (so pena de malograrlo todo) para muy breve plazo.

Por otra parte, a vista del estado lastimoso y peligro inminente de derrumbamiento que, de un momento a otro, ofrece una parte del claustro, la Presidencia de la Comisión de Monumentos de Navarra solicitó, a nombre de la misma, y obtuvo del Estado la cantidad de 42.000 pesetas con el fin de desmontar y rehacer (por ahora) solamente una de las crujias del claustro, la septentrional, con personal competente a las órdenes del señor Ríos.

Sala Capitular (Interior). Al fondo el claustro gótico.

Sala de Novicios

La vieja iglesia de «San Jesucristo», consagrada en el siglo XII por siete Obispos
cuna del Cister en la peninsula

Llamamiento al patriotismo del pueblo navarro

Genuino representante o emblema de la vida política y civil de Navarra el suntuosísimo Castillo-Palacio Real de Olite, lo es, en la vida monástica y religiosa, el maravilloso Monasterio de Nuestra Señora de La Oliva, que todo navarro debiera conocer, para hacerse cargo de su magnificencia y necesidades, y contribuir a su restauración, como una de las glorias más legítimas de su patria.

Porque, pueblo que contemple impasible su desaparición, es indigno de ellas; quien vive de espaldas al pasado, es indigno del presente y del porvenir.

Sobra dinero para construcciones nuevas; sobra dinero para exhibiciones lujosas; sobra dinero para placeres y entretenimientos, y regatéase para salvar de una inminente ruina el más grandioso monasterio, en el orden artístico, que tenemos en nuestro país; el primero y más bello templo que hay en Navarra.

¡Es incomprensible y paradójico!

¡Tremenda responsabilidad la nuestra si no acudimos pronto a su remedio!

A ello va enderezado este llamamiento, no sólo a dar a conocer una joya, poco menos que desconocida, así de los de fuera como de los propios de casa, sino también a despertar en su favor la conciencia dormida de las gentes.

¡Ojalá acertáramos a levantarnos sobre las cosas pequeñas y colocarnos a nivel de esta magna empresa de la restauración de Santa María la Real de La Oliva, que Dios ha puesto en nuestras manos y sabrá, por tratarse principalmente de un empeño tocante a la mayor gloria de María Santísima, remunerar a cada cual, según la grandeza de su poder.

¡El honor e interés de Navarra lo exigen!

¡¡Dios lo quiere!!

Pamplona, fiesta de San Bernardo de 1930

J. Onofre Larumbe Pérez de Muniain

Presidente de la Comisión de Monumentos de Navarra.

Sello ojival del Monasterio de La Oliva

CATÁLOGO

de los Muy Ilustres Señores Abades que han gobernado este Real Monasterio de Nuestra Señora de la Oliva desde su fundación, que fué el año de 1134.

Coordinado por el R. P. don Gregorio de Arizmendi, actual Prior del dicho Monasterio. Dado en él a 11 de Noviembre de 1817.

Años	ABADES PERPETUOS
1134	Don Bertrando. Vino del Monasterio de Escala Dei a fundar este Monasterio con dos monjes en 28 de Noviembre de 1134.
1176	» Guillermo Vaxin.
1191	» Pedro de Provenza.
1193	» Azanario de Falces.
1213	» Poncio de Pamplona.
1216	» Raimundo de San Martín.
1223	» Andrés de Ucar.
1236	» Sancho de Artajona.
1238	» Martín de Sarasa.
1247	» Pedro de Conches.
1256	» García de Palacio de Sangüesa.
1258	» Pedro García.
1269	» Raimundo de Bearne.
1273	» Pedro Garisoain.
1280	» Miguel Araz de Lizarraga.
1304	» Sancho de Murillo.
1310	» Martín Ximénez de Aibar.
1323	» Pedro de Puente la Reina.
1332	» Lope de Gallur.
1362	» García de Arguedas.
1327	» Pedro de Peralta.
1386	» Salvador de Gallipienzo.
1388	» Bernardo Dossa.
1390	» Juan de Peralta I.
1417	» Miguel de Galipienzo.
1429	» Juan Félix. Fué elegido en en el Capítulo General de Císter Vicario General Reformador y Visitador de los Monasterios de Navarra.
1449	» Juan de Peralta II.
1468	» Pedro de Eraso, Consiliario del Rey de Navarra. Hac usque Abbates electi. Sequuntur Abbates a Rege presentati et per Summorum Pontificum decreta confirmati.
1526	» Martín de Rada I, Alcalde de Corte en la Real de Navarra. Hizo la resignación de la Abadía con licencia del Abad de Claraval, que visitó este Monasterio y consentimiento del Emperador, en su Sobrino.
1536	» Martín de Rada II. Se hizo en él la resignación por la Autoridad del Santo Padre Clemente VII. Fué al cuarto año después de profeso. Estuvo novicio catorce días.
1554	» Pedro Pobladura. No quiso tomar el Hábito; y se fugó del Monasterio Sequundur Abbates cum tripartita radituum Monasterii. Vaca la Abadía cerca de seis años.
1564	» Miguel Goñi, Canónigo de Pamplona y Abad del Monasterio de Urdax.
1585	» Esteban de Guerra, Prior de Calatrava y Abad de Valparaíso.
1591	El M. Don Francisco Suárez, monje de Valparaíso y General de la Congregación de Castila.
1605	Don Bernardino Agorreta, doctor en ambos Derechos.
1613	» Luis Díez dux de Armendáriz. Fué electo obispo de Jaca en 1617, obispo de Urgel en 1621, arzobispo de Tarragona y virrey de Cataluña en 1627. Murió en Barcelona con opinión de Santo, siendo electo obispo de Pamplona. Se pidió limosna para su entierro.

CLAUSTRO. Lado sur: Principios del XV Sres. Abades mitrados de Santa María del Desierto, San Isidro de Baños y Ntra. Sra. de Viaceli, R. P. Prior de La Oliva, y Comisión de Monumentos de Navarra.

¡Mirad ese esbelto campanario al fondo, hoy mudo, pero que pronto recobrará el habla para pregonar la gratitud del Monasterio a sus bienhechores!

1618 » Miguel de Sada, procurador general en la Curia de Roma.

ABADES QUATRENIALES

1636 El P. M. D. Angel del Aguila.
1640 El P. M. D. Manuel de Cereceda.
1645 El P. M.D. Nicolás Bravo. Murió en 14 de Octubre de 1647.
1648 El P. M. D. Atanasio de Cucho. Fué abad cuatro años en Iranzu y otros cuatro en Fitero. No tomó posesión hasta el año 1651 por el pleito que llevó el Monasterio. Véase en la Historia que tengo formada desde el año 1647 relativa a este asunto. En 12 de Abril de 1649 decretó el Rey don Felipe IV que las Abadías de los cincoMo nasterios de Navarra las obtuviesen únicamente los hijos de las mismas casas.
1652 Don Mauro Escarroz.
1656 » Angel Monreal.
1659 » Roberto Ruiz.
1660 P. M. D. José Carcar; primer cuatrienio.
1665 Don Bernardo Burdeos; primer cuatrienio.
1668 El P. M. D. José Carcar; segundo cuatrienio.
1672 Don Nicolás Pérez; primer cuatrienio.
1676 » Gerónimo Virto y Luna.
1680 » Nicolás Pérez; segundo cuatrienio.
1684 » Luis Garbayo
1688 » Bernardo Burdeos; segundo cuatrienio.
1692 E. P. M. D. Antonio Ladrón de Guevara.
1696 Don Andrés de Baquedano; primer cuatrienio.
1700 » Gerónimo Díaz; primer cuatrienio.
1704 » Anaonio de Guevara. El 24 de Julio de 1705 estaba vacante.
1705 » Andrés Baquedano; segundo cuatrienio.
1709 » Plácido Guerrero, visitador.
1713 » Andrés Baquedano, tercer cuatrienio.
1717 » Jerónimo Díaz, segundo cuatrienio.
1720 » Miguel Guadalupe, definidor.
1724 » Angel de Ullate.
1728 » Gregorio Esparza, primer cuatrienio.
1733 » Antonio Bayona. Vivió meses.
1733 » Gregorio Esparza, segundo cuatrienio.
1736 » Andrés Zalduendo, primer cuatrienio.
1740 » Fermín de Zaro, primer cuatrienio.
1744 » Andrés Zalduendo, segundo cuatrienio.
1748 » Fermín de Zaro, segundo cuatrienio.
1752 » Andrés Zalduendo, tercer cuatrienio.
1756 » Bernardo Cortés.
1760 El P. M. D. Francisco Morales. Fué Vicario general.
1765 Don Miguel Virto, primer cuatrienio.
1768 » Antonio de Resa, primer cuatrienio.
1772 » Miguel Virto, segundo cuatrienio.
1776 » Antonio de Resa, segundo cuatrienio.
1781 » Plácido Larraga.
1784 » Antonio de Resa, tercer cuatrienio. Hizo renuncia.
1786 » Blas Guendulain.
1788 » Benito Ibánez.
1792 » Javier Jiménez.
1796 El P. M. D. Romualdo Maya.
1800 El M. D. Agustín Martínez.
1804 Don Pascual Belio. Estuvo vacante la abadía siete años

por la expulsión de los monjes del monasterio.

1815 » Mateo de Zuazo.

1819 El M. D. Romualdo Maya, segundo cuatrienio. Murió y se enterró en Larraga en Septiembre de 1821. Fué exclaustrada esta comunidad como todas las monacales, por el Gobierno Constitucional en 28 de Febrero de 1821. Como Prior y Presidente mayor tomé posesión del Monasterio en 26 de Abril de 1823. Estuvo la abadía vacante hasta el año 1824.

1824 Don Manuel Marco; tomó posesión de la Abadía en 26 de Julio para completarla hasta 30 de Abril, por orden del M. R. S. Nuncio de Su Santidad de 1826.

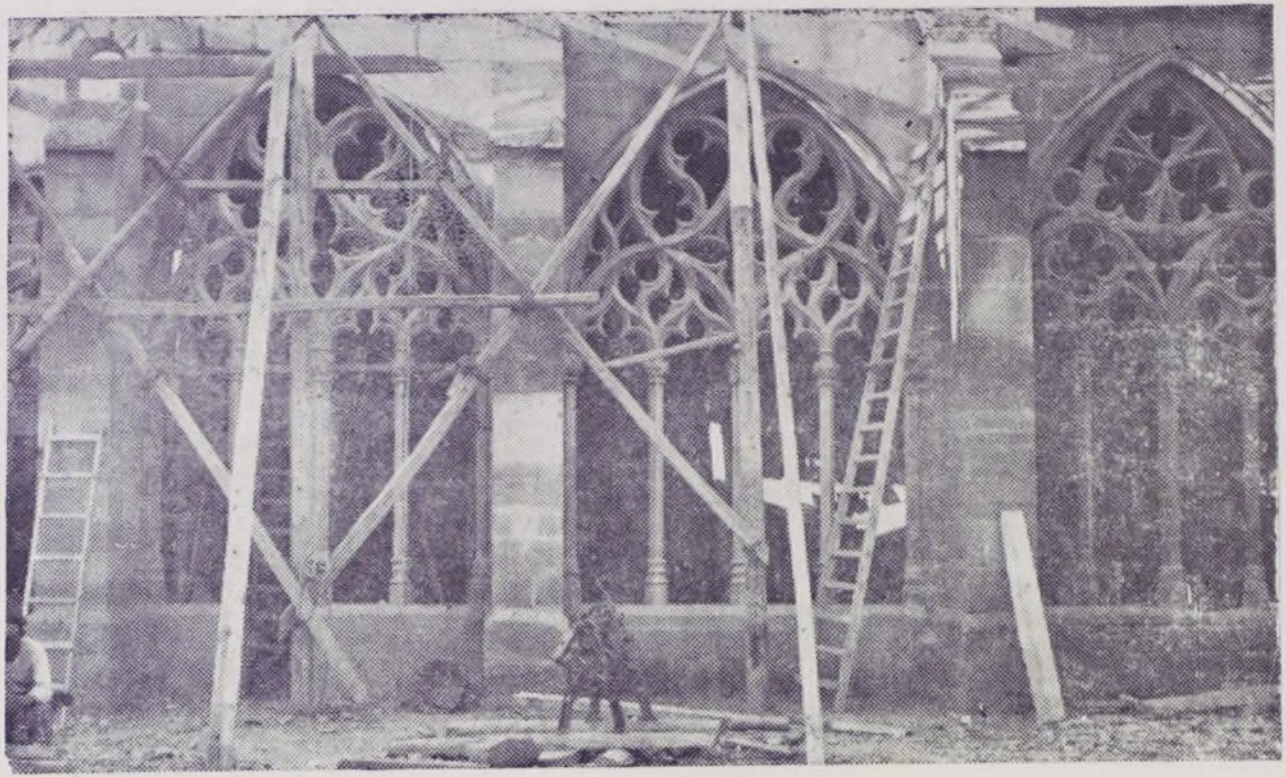
1826 » Gregorio de Arizmendi; obtuvo la gracia de esta Abadía por Cédula de S. M. don Fernando VII en San Ildefonso a 8 de Septiembre de 1826 y tomó posesión de ella en 13 de Octubre del mismo año. En 3 de Mayo salió electo visitador para Navarra por el Capítulo Provincial que se celebró en este Monasterio, desde el 1 de Mayo de 1827.

1830 » Andrés Lizarraga. Fué electo abad y visitador en 1831.

Este debió ser el último Abad, pues el año 35 fué el de la Desamortización, por lo cual quedaron suprimidos todos los Conventos españoles (excepción de unos poquísimos), y puestos en venta, junto con sus bienes.

Monjes cantando Maitines en el Coro, a primeras horas de la madrugada

CLAUSTRO. Una arcada flamular del lado oeste



CLAUSTRO. Lado norte: En reconstrucción desde sus cimientos. Flamular del siglo XV

NOTAS ACERCA DE LA ABADIA-MADRE

DE NUESTRA SEÑORA DE LA OLIVA

Y

DE NUESTRA SEÑORA DE FITERO

EL MONASTERIO DE SCALA-DEI

(L'ESCALADIEU - FRANCIA)

Me complazco en acompañar este folletito con algunas notas sobre la Abadía madre de La Oliva. Lo fué también de Fitero, cuna, a su vez, de las Ordenes religioso-militares de Calatrava, Alcántara, Alcañiz, Avís y Montecristo. Es el Monasterio de Scala Dei (Escaladieu), cuyas ruinas, situadas en Francia cerca de Lourdes y más aún de Bagneres de Bigorre, tenía hace tiempo deseo de conocer, pues no las había visto descritas nunca, ni sé que lo hayan sido en publicación alguna.

Con motivo de una visita hecha a Nuestra Señora de Lourdes, tuve ocasión de realizarlo hace dos años y tomar de priesa estas ligerísimas notas y el plano adjunto, cuyas medidas, *grosso-modo,* las tomé a pasos, pues no disponía de otros medios, y las plasmé en el siguiente plano, que no es, por consiguiente, muy preciso, aunque sí bastante aproximado, y único, a pesar de todo, que yo conozco de la citada Abadía.

El paraje no puede ser más encantador; jamás recuerdo sitio de vegetación más opulenta; un copioso río de cristalinas aguas, encerradas en estrecho cauce, atraviesa la propiedad por cerca de la parte oriental, mientras el costado Sur del edificio va rozando la carretera general que conduce a Tarbes, desde la cual no puede ser más vulgar e insípido el exterior de aquellas construcciones que, juntas con la propiedad de su extenso dominio, pertenecen hoy a una familia particular.

Sólo quedan de ellas la mayor parte de la iglesia, menos el ábside y un tramo, el de su fachada, que creo deben faltarle y lo señalo en planta.

Asimismo existen también la vieja sacristía y algunas otras dependencias en el ala de Levante y, entre ellas, la hermosa Sala capitular tan semejante a la nuestra de La Oliva, que, tal vez, sea copia de aquella; pues, aun cuando la fecha de fundación de aquel Monasterio, trasladado en 1137 desde Capvern, sea posterior a la fundación del nuestro, la construcción no obstante, aunque muchísimo más modesta y hasta pobre comparada con la opulencia de La Oliva, parece ser anterior.

Y así, el aparejo de su construcción se compone de piedra, someramente labrada, al exterior; y, en el interior, sólamente la llevan los núcleos de sostenimiento, arcos y ventanas antiguas (las del Norte solamente; las del Sur están bastardeadas en forma adintelada). Todo lo demás es de mampostería, en el alzado, y de ladrillo, en la bóveda de medio cañón, contrarrestada por las bóvedas parciales, también de medio cañón, que, normales (o perpendiculares) al eje central de la iglesia, voltean por cada uno de los tramos de las naves laterales que, a mitad de altura, contrarrestan el empuje de la mayor y se comunican entre sí, a modo de capillas, por arcos de menor vuelo que los formeros de la nave central.

Tienen estos 5,40 metros de luz y la lon-

gitud actual de la iglesia es de 39 metros por 7,30 de anchura la nave central.

Por dificultades de intersección dejaron más baja y más estrecha la del brazo transversal o crucero, al modo que lo está en la Abadía de Fontenay (Francia) y en la de Bonmont (Suiza), con las cuales tiene singulares analogías en planta y en alzado.

La hermosa Sala Capitular, emplazada como las demás dependencias, al Norte de la iglesia y en el sitio consabido, va cubierta de seis tramos cuadrados de arista y tres medios tramos, todos de ladrillo, que descansan sobre cuatro columnas centrales esbeltísimas, cuyos fustes, de una sola pieza y de sección estrecha, son de mármol rosa de los Pirineos, y los capiteles, de mármol blanco, ornados de cuatro anchas hojas en torno del tambor en un todo semejantes a las de la Sala Capitular de La Oliva, cuya planta es exactamente igual, así como sus dimensiones, y tan bello por consiguiente el efecto estereonímico de aquella por el adelantamiento de los dos primeros pilares.

Nada queda de las demás dependencias, a no ser algunas columnas de ángulo interno pertenecientes al primitivo claustro, que debió tener 34 metros de lado y, a cuya luna o jardín daba fecundidad y alegría las frescas y rumorosas linfas de una fuente, que aún subsiste medio hundida en el suelo.

El verde esmeralda, que lo recubre, oculta por lo demás toda traza del mismo, cuyas arcadas debieron ser semejantes por lo que conjeturo, a las de Fontfroide o, tal vez mejor, a las de Fontenay; y esas mismas dimensiones indicadas conjeturalmente en planta, confirman en el supuesto antes apuntado, y nos inducen a creer en la falta de dimensiones de la iglesia que, junto con la fachada, debieron ser mutiladas y suprimida a raíz de las vandálicas incursiones de los hugonotes en el siglo XVI, cuyas terribles huellas tan fatalmente se dejaron sentir a su paso por este pacífico y pintoresco Monasterio.

La tea incendiaria cebóse en la iglesia, pereciendo, a impulso de su insano furor, la tumba de una dama insigne, protectora del Monasterio y señora de la comarca como Condesa de Bigorra; el mal gusto y apatía de los monjes hizo lo demás, suprimiendo unas y levantando, en parte, otras dependencias, que, por su insipidez y pretenciosa mezquindad, no merecen la pena siquiera de mentarse.

CONCLUSION

Me permito adjuntar a esta somera descripción unas cuantas líneas referentes a a la filiación de La Oliva (como hija de este Monasterio) en cuanto a la fecha de fundación de aquella, aclarada por una carta del Prior de Santa María de Scala Dei que se guardaba en el archivo de La Oliva (y cuyo paradero hoy se ignora) por la cual no queda ya lugar a duda, existiendo por otra parte, los documentos originales auténticos de fundación de nuestro insigne cenobio.

Están tomadas de un infolio impreso en La Oliva, año MDCXLVIII, por su autor el insigne Abad Olivense Nicolás Bravo e intitulado:

NOTÆ LITERALES
REGULÆ
P. N. BENEDICTI ABBATIS

con un prólogo encomiástico del insigne cronista cisterciense P. Angel Manrique, Obispo de Badajoz.

Este libro, ejemplar precioso, pertenece hoy a la Biblioteca del Seminario Conciliar de Pamplona y de su proemio van también extraídas esas notas entusiastas del Padre Bravo referentes a la magnificencia arquitectónica de La Oliva y observancia ejemplar de sus monjes.

At excipiet quispiam, & sane fortius, opponens temporum pugnantiam: Nam si OLIVA certa filia est Scalae Dei, & huius ortus ad annum 1137 designatur, qui fieri potest, filiam anteuerte parentis ortum? Ad hoc (fateor) substiti diu, obstaculo pressus, & herbam dare fere coactus, incidens in inextricabilem nodum, nulla congrue incisione soluendum: donec inuentum est, quo non rumpendo, sed enodando, nostrae propugnationi adderem collophonem. Talem ad hoc reputo Epistolam P. Fr. Iacobi de Saramea, Prioris Scale-Dei, viri (vt ex ea apparet) docti & eruditi, quam, in hac re interpellanti Oliuae, & nuntium peculiariter ad id destinanti, responsiuam transmissit, & habetur cum eius subscriptione, & proprio Scale-Dei sigillo, & clara & omni rationem petenti prompta. In ea ergo omissis aliis prolixioribus, quae doctrinaliter interponit, ad propositum inde fideliter haec transcribo. In primis eius inscriptionem, videlicet: *Reuerendis admodum in Christo PP. de Oliua Ordinis Cisterc. S. P. E.*, Deinde incipit: *Reuerendi admodum Patres, Sanctissimeque domus Scalae Dei dilectissimi filii, etc.* Post quae; sequuntur caetera responsiua & parenética, concludens ad finem sic; *Scalae Dei translatio facta fuit, a Priore a Sancta Christina, de consilio Vicecomitis Leuitani (ob coeli et soli grauem crediderim intemperiem) in hunc locum anno Domini 1118, cum antea ad radices Pirinei montis in valle Campan, in fundo vocato Cabadur extitisse, nulli debet esse dubium, licet ex tanta domo, nihil aliud nobis reliquerit antiquitatis libor, praeter quaedam fundamentorum vestigia, sentibus et vepribus obducta, vigessimo ab ortu Cistercij &, et* fubsribit: *Frat. Iacobus Saramea Prior Scalae Dei, absente Abbate,* ac sigillo magno, apertis literis distincto, munit. Extante igitur hoc testimonio vere authentico, fidedignae authoritatis viri, eiusdem domus Prioris, in materia specifice requisite, cui eleuare fidem mihi integrum non est (nescio an aliis) cessat omnino incompossibilitas temporis, nec peruertitur Filiae partus, cum ortu Matris.

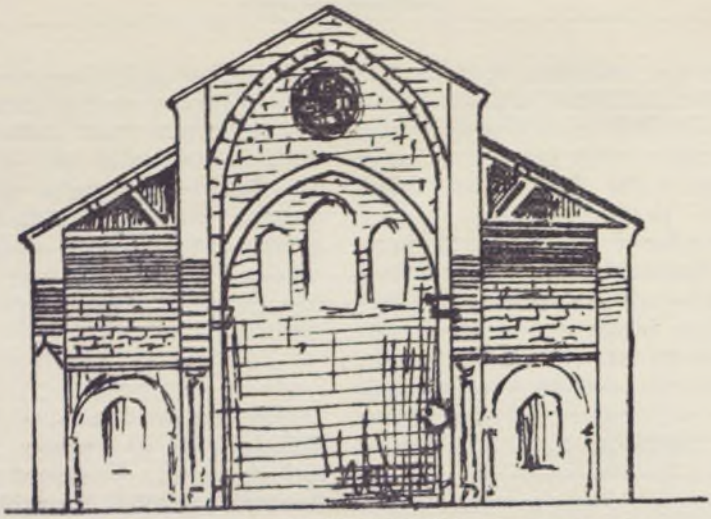
IN TABLINO OLIUÆ.

. . . . . .

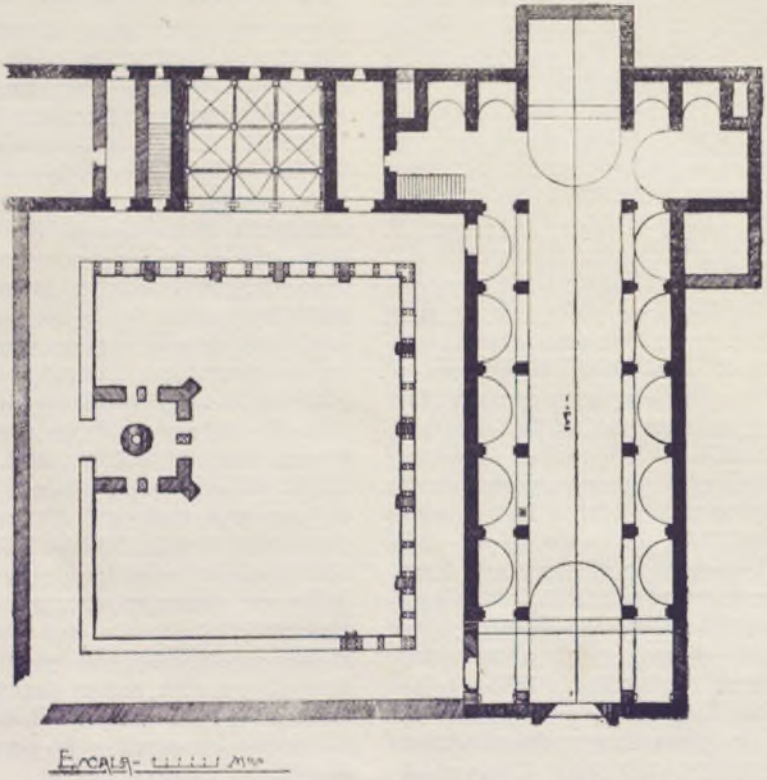
. . . . . .

Ubi namqui Scala-Dei latera fixit *domum eius, et portam coeli* emulari oportebat. Templum itaque, & fortitudine aedificil, & amplitudine, Regiam retinet maiestatem, & vtriusque Sancii, Sapientis & Fortis: qui paternae, auitaeque deuotionis heredes, eam Ecclesie, fabricam, adiuncto etiam regulari, haud dispari opere claustro ex parte promouerunt, perfeceruntque: vt vere esset *laus* eorum *apud Deum in Ecclesia magna.* Dispositio eius, a grauissima Cathedrali non disentiens: longa ei lataque intercapedo, a choro vsque ad maiorem aram, quae egregio & elegantissimo artis imaginamento exornata, & aureo fulgore oculos, & picturae proprietate animum rapit; caetaris altaribus, imitationem e vicino praestans. In eo magnifico templo, specialius gloria & honor Deo soli cantatur, dum intra clausure Monasticae metas constitum, tanta solitudine gaudet humana, vt nullus, foeminei sexus deuotioni, accessus pateat; & ab alio etiam consorcio solitarii, laudes Domini die noctuque reboantes, *in conspectu Angelorum tantum canere* dicantur Monachi. Nihilominus cum isto, *quasi horto concluso,* haec pinguis claudatur Oliua, eius, tamen misericordiae oleum, repagulis non cohibetur, quin in vicinos pauperes et peregrinos, abundanter effusum,.....

FIN



Alzada de la iglesia abacial de L'ESCALADIEU, (corte transversal)



Planta del Monasterio de N—D de L'ESCALADIEU

INDICE

	PÁGINA
Itinerario.	5
Emplazamiento	6
Historia	6
Cerca y Palacio Abacial	9
Fachada e Iglesia Abacial.	9
Interior del Templo	9
Capiteles y elementos decorativos.	12
Dependencias monacales	12
Claustro	13
Sala Capitular	13
Otras dependencias	14
Calefactorio y Refectorio	14
Cocina.	15
Cillerería.	15
Claustro del scriptorium	15
Capilla de San Jesucristo	16
Comentarios menudos	16
Sepulcros	16
Paisaje y sus perspectivas.	17
Apéndice	17
Epílogo. Historia Contemporánea.	18
Restauración del Monasterio.	19
Momento actual	20
Llamamiento al patriotismo del pueblo navarro.	21
Abaciología.	21
Notas acerca de la Abadía-Madre de L'Escaladieu (Francia)	25